

Esa realidad nos contiene, su calidad condiciona la nuestra. Somos un instante de su tiempo, un segmento de su espacio histórico. Ella delimita constantemente la posibilidad del esfuerzo individual. No podemos ser más inteligentes que nuestro medio sin ser perjudiciales a los que quisiéramos servir y a nosotros mismos. Valemos cuanto vale la realidad que nos circunda.

La realidad se anecdotiza incesantemente en nuestros actos y en nuestros pensamientos sin que la inteligencia americana se preocupe de consignarlos. Solemos referirnos a los pasados de América que se anotaron con trascendencia histórica, solemos hilvanar imaginерías sobre su porvenir, pero el instante vivo en que la historia se confecciona, sólo ha merecido desdén de la inteligencia americana que podía haberlos descrito. Y ésa es una de las grandes traiciones que la inteligencia americana cometió con América.



SCALABRINI ORTIZ



JAURETICHE

Muchas veces pensamos que si contribuimos a la formación de ese pensamiento, nuestra tarea fue solo orientarlo y encauzarlo en cierta medida. No éramos causa, sino efecto y sólo éramos la primera manifestación de una conciencia argentina que se estaba creando como consecuencia de las transformaciones del país y la urgencia de soluciones realistas, que venía contenida en ellas y a la que FORJA estaba dando perspectivas concretas... Estábamos contribuyendo a la maduración de un pensamiento nacional que sólo esperaba un momento histórico y su conducción, para manifestarse"



PERONISMO RENOVADOR

Cuando rige una sociedad competitiva, que se mueve económicamente en función del beneficio y que no valoriza el costo social de su forma de ser, la necesidad de la intelectualidad se remite básicamente a los procesos de producción y a las exigencias del mercado.

Los intelectuales de las ciencias sociales quedan allí a ser evaluadores de un cambio social, de cuyo proyecto no participan y resultan idealistas, trabajadores conceptuales de alto nivel, pero no activistas del cambio.

J. D. Perón

¡Loda sea la duda! Os aconsejo que saludéis
serenamente y con respeto
a aquel que pesa vuestra palabra como una mone-
[da falsa.
Quisiera que fueseis avisados y no dierais
vuestra palabra demasiado confiadamente.

Leed la historia. Ved
a ejércitos invencibles en fuga enloquecida.
Por todas partes
se derrumban fortalezas indestructibles,
y de aquella Armada innumerable al zarpar
podían contarse
las naves que volvieron.

Así fue como un hombre ascendió un día a la cima
y un barco logró llegar [inaccesible,
al confín del mar infinito.

¡Oh hermoso gesto de sacudir la cabeza
ante la indiscutible verdad!
¡Oh valeroso médico que cura
al enfermo ya desahuciado!



Pero la más hermosa de todas las dudas
es cuando los débiles y desalentados levantan su
y dejan de creer [cabeza
en la fuerza de sus opresores.

¡Cuánto esfuerzo hasta alcanzar el principio!
¡Cuántas víctimas costó!
¡Qué difícil fue ver
que aquello era así y no de otra forma!
Suspirando de alivio, un hombre lo escribió un día
[en el libro del saber.

Quizá siga escrito en él mucho tiempo y genera-
[ción tras generación
de él se alimenten juzgándolo eterna verdad.
Quizá los sabios desprecien a quien no lo conozca.
Pero puede ocurrir que surja una sospecha, que
[nuevas experiencias
hagan conmoverse al principio. Que la duda se des-
[pierte.

Y que, otro día, un hombre, gravemente,
tache el principio del libro del saber.

Instruido
por impacientes maestros, el pobre oye
que es éste el mejor de los mundos, y que la gotera
del techo de su cuarto fue prevista por Dios en
[persona.

Verdaderamente, le es difícil
dudar de este mundo.
Bañado en sudor, se curva el hombre construyen-
[do la casa en que no ha de vivir.

Pero también suda a mares el hombre que cons-
[truye su propia casa.
Son los irreflexivos los que nunca dudan.
Su digestión es espléndida, su juicio infalible.
No creen en los hechos, sólo creen en sí mismos.
[Si llega el caso,
son los hechos los que tienen que creer en ellos.
[Tienen
ilimitada paciencia consigo mismos. Los argu-
[mentos
los escuchan con oídos de espía.

Frente a los irreflexivos, que nunca dudan,
están los reflexivos, que nunca actúan.
No dudan para llegar a la decisión, sino
para decidir la decisión. Las cabezas
sólo las utilizan para sacudirlas. Con aire grave
advierten contra el agua a los pasajeros de naves
[hundiéndose.

Por eso, si alabáis la duda,
no alabéis, naturalmente,
la duda que es desesperación.

Bajo el hacha del asesino,
se preguntan si acaso el asesino no es un hombre
[también.

Tras observar, refunfuñando,
que el asunto no está del todo claro, se van a la
[cama.

Su actividad consiste en vacilar.
Su frase favorita es: «No está listo para senten-

¿De qué le sirve poder dudar
a quien no puede decidirse?
Puede actuar equivocadamente
quien se contente con razones demasiado escasas,
pero quedará inactivo ante el peligro
quien necesite demasiadas.
Tú, que eres un dirigente, no olvides
que lo eres porque has dudado de los dirigentes.
Permite, por lo tanto, a los dirigidos
dudar.

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario Bertolt Brecht

Instituto de la Reforma - UNR - Col. SR01